

PUNTOS DE SUSCRICION.

VENDRELL

Imprenta y librería de Magin Bertran.

Los comunicados á precios convencionales.—Los avisos 8 ms. línea los suscritores, 18 los que no lo son.

EL

VENDRELLENSE.

Periódico literario, comercial, de noticias y avisos.



PRECIOS DE SUSCRICION.

mes llevado á domicilio. 4 rs.

Salé los jueves y domingos.—Las reclamaciones en la imprenta de este periódico.

VENDRELL 3 DE JULIO.

EL DELITO DE PERJURIO.

Preciso es ocuparnos de este delito, hoy que la Sociedad por desgracia un tanto desmoralizada, cobija bajo su encapotado manto, á ciertos seres que en verdad, á mas de perjudicar á la misma, engañan también á su propia conciencia, presentándose como á perjurios, sin temor al justo castigo de Dios, ni de los hombres. A ellos pues, nos dirigimos; porque tal vez ignorantes por su poca ó ninguna educacion, de lo que es el juramento, y de la pena en que incurren segun las leyes los perjurios, no se dejan seducir incautamente por los que faltan también, á ciencia cierta, y unicamente para lograr justa ó injustamente sus pretensiones. Algunos autores definen el juramento, diciendo que es, «la invocacion tácita ó expresa del nombre de Dios, como bondad primera é infalible, poniéndole por testigo de la certeza de lo que se declara» Pero con mas generalidad y exactitud puede decirse, que el juramento es, el acto en que se invoca por un signo esterno al supremo Hacedor, como testigo de la verdad de lo que se asevera ó se promete. «He aqui la definicion verdadera y exacta del juramento; desprendiéndose de lo dicho, que esta es el mas fuerte vínculo con que puede ligarse el hombre á decir verdad ó á cumplir su palabra.

El juramento es un acto civil y religioso, y para ser lícito debe ir acompañado de tres circunstancias ó condiciones, esto es, verdad, juicio y justicia: Requiere la verdad, es decir que sea cierto, ó que de buena fé y con grave fundamento se repite tal lo que se afirma ó niega, ó que lo que se promete se cumpla á su tiempo; se requiere la justicia á saber, que el juramento recaiga

sobre lo que es lícito y honesto, porque no es obligatorio ni puede cumplirse cuando se opone á las buenas costumbres, ó al derecho de tercero; y se requiere en fin el juicio, esto es que se jure con prudencia y discrecion, solo cuando la necesidad lo exija, y por cosa no leve. Sin estas condiciones pues, se quebranta maliciosamente el juramento, y el que así lo hace no solo contraria la voluntad de la persona á quien se obligó, si que también el mismo Dios quien invocó por testigo de la sinceridad de su promesa y aserto quebranta por consiguiente el juramento el que se presenta en juicio á declarar mintiendo esto es, diciendo lo que no le consta, ó lo contrario de lo que le consta y sabe ciertamente. El perjurio es responsable, ante Dios y ante la sociedad; ante Dios, á quien ha faltado sin consideracion, y del que precisamente debe esperar el castigo á que se ha hecho merecedor. Empero de este castigo, no hablaremos en esta ocasion, ni tampoco nos incumbe á nosotros el mentarlo; y unicamente nos haremos cargo del á que condena la sociedad.

Es castigado pues, segun el Código pena el que comete delito de falsedad, ya fuese en delito sobre faltas ya en delitos graves, ya en contra ó en favor del acusado; y últimamente lo es también, en las causas civiles. Las penas para el perjurio estan señaladas en los artículos 241 al 244 inclusive del Código. no los copiaremos íntegros, por no ser molestos contentándonos en manifestar, que el perjurio sufre en delitos graves, y en ciertos casos, la pena impuesta al acusado; la inmediatamente inferior; la de presidio mayor y multa de 50 á 500 duros. En delitos menos graves, las penas de presidio menor y multa de 20 á 200 duros; y sobre falta, las de presidio correccional y multa de 10 á 100 duros. Cuando

el falso testimonio es dado á favor del reo; es castigado con las penas de presidio correccional y multa de 20 á 200 duros si la causa fuere por delito; y con las de arresto mayor y multa de 10 á 100 duros, si fuese por falta. Ultimamente; en causa civil, es penado el perjurio con presidio correccional y multa de 50 á 500 duros, ó con arresto mayor y multa de 10 á 100, duros, segun los casos.

Que dan por consiguiente demostradas, las penas principales en que incurren los que falsamente declaran en juicio; y con las que la sociedad ha tratado de poner remedio para el bien de la misma, y para castigo del culpable. Damos por lo tanto la voz de ¡Alerta! á los incautos, porque si bien algunas veces la sociedad queda enteramente burlada, por la astucia del malévolo, por la imposibilidad de justificarse algun delito, no sucede siempre asi; y por lo mismo, no tengan aquellos en ello confianza. Muchos son los casos que podriamos citar, en que los Tribunales han entendido y castigado esta clase de delito. No descuiden tampoco estas advertencias los maliciosos, que á sabiendas lo cometen, y tengan siempre presente, que si por una casualidad, no les alcanzara el castigo de los hombres, no se escaparán, no, del castigo de Dios.

M. de M.

Continúa la suscripcion á favor de Jaime Cural y su familia.

Suma anterior	390	94
Juan Carner	10	
Bernardo Calbó	10	
Francisco Vendrell	4	
Antonio Vidal	2	
Total	416	94

Con motivo de la festividad del Sagrado Corazon de Jesus, celebróse el viernes último en esta parroquial Iglesia, un solemne oficio cantado á voces con acompañamiento del órgano y predicó el Reverendo Doctor D. Marcos Esteva, uno de los vicarios de dicha iglesia. Este virtuoso eclesiástico, dió pruebas de su talento, nada vulgar, en la composicion de su discurso, que pronunció en alabanza al Sagrado Corazon: principalmente en algunos de sus períodos en que dió muestras de poseer la verdadera filosofía, moralidad y elocuencia. Felicitamos pues, al espresado Reverendo Sr. y no dudamos,

que dedicándose con mas frecuencia á la predicacion, logrará pronunciar sus discursos, con el sentimiento, fuerza y espresion, que constituye la bella forma y el verdadero estilo del orador.

Siguiendo nuestro método de imparcialidad, no podemos menos de ocuparnos de la misa que se cantó el Jueves último en esta iglesia parroquial por la orquesta dirigida por D. Fernando Rubió; cuya ejecucion fué completa, dejando del todo satisfecho al auditorio.

Resueltos á aplaudir cuanto de ello sea digno, y á reprobar todo lo que por su indole se haga de ello merecedor, en nombre de los aficionados á pasearse por la plaza Nueva, aseguramos nuestro agradecimiento á la persona que concibió y llevó á cabo el pensamiento de hacer desaparecer el molesto monton de tierra, que por mas que infinidad de veces hayamos pedido á quien corresponde lo mandara sacar, permanecia en su primitivo estado; sin duda porque los vecinos de una poblacion no tendrán derecho á pedir lo que es de justicia ó porque no existirá el sagrado deber de que esta sea respetada, particularmente por las autoridades que deben dar el ejemplo.

SECCION OFICIAL.

D. Francisco Fernandez de los Senderos, Juez de primera instancia de la villa de Vendrell y su partido.

Por el presente participo á los que quieran licitar al derecho de huir y recuperar aquella casa de propiedad de Francisco Soler (á) Fulgencin de esta villa, situada en la calle de las Boquetas de la misma, valorada en seiscientas libras catalanas de las que deben deducirse trescientas que corresponden á Maria Ginovart y Serra que la posee con pacto al quitar, se presenten en este Juzgado el dia doce de Julio próximo de diez á doce horas de su mañana en la sala de este Juzgado donde se rematará á favor del mas beneficioso postor siendo la postura admitible.

Vendrell veinte y ocho de Junio de mil ochocientos cincuenta y nueve.

Francisco Fernandez de los Senderos

Miquel Ribas Escribano.

LITERATURA.

CADÁ PALO QUE SUFRA SU VELA.

Si hay alguna que aburrida Esté de su suerte.

Vamos á cambiar de vida
Antes que lleguela muerte.
Pues juzgan que el escritor
Nada en placeres,
Venid á mi sin temor;
(Entiéndase las mugeres.)
Quiero cambiar mis cal-
(zones
Por una saya,
Y sentir sus impresiones,
Y amar..... y vaya.
¡Vamos!... que no son es-
(tremos
Os doy mi fraque;
¿Quien quiere?, pronto,
(cambiemos
Por fustan ó miriñaque.
Quiero hacer tan grata
(prueba
Si...! voto á San!
Quiero ser hijo de Eva,
Que ya me fastidia Adan.
Vamos cambiando de traje
Sin dilacion,
Pues que cambiando el ropaje
Cambiaré de corazon.
¡Pronto! que el hogar do-
(méstico,
Quiero ocupar,

Y cascarilla y comético
Y otras cosillas usar.
Fuera el cansado sombrero
Venga el manton,
Caiga el bigote; pues quiero
Ser causa de admiracion.
Deseo verme servir,
Ser obsequiado,
Gozar, pasear y reir,
Y por todos celebrado
No olvidarse del placer
Dicha completa!
Ay! que siendo yo muger,
Seria... una archicoqueta!
Ver siempre que una
(sonrisa
Al labio asoma,
Y que detras de esa risa
Digan, «hermosa paloma!»
Vivir sin buscar el pan
Es un Eden;
Adios mi querido Adan,
Con Eva hallaré mi bien.
Yo tendré gu- tos prolijos,
¡Oh que placer!
Y oiré cantar y correr
Lleno de amor á mis hi-
(jos.
¡Hijos dije! ¡Santo Dios!

¡Que sorpresa!
No me acordaba de esa
Parte, que vale por dos.
Solo al pensarlo....! que
(afan!
¡Me descarto!
Es gran obra la de un....
(Parto,
Contigo me voy, Adan.
Venga de nuevo mi fraque
Mi sombrero,
Tomad vuestro miriñaque

Pesa mucho..... no lo
(quiero
Hay cosas muy supe-
(riores,
Lo confieso;
Pero hay otras tan peores.
Que se inclina el contrapese
Recuerdo ahora á mi
(abuela
Que decia,
Cada palo prenda mia,
Debe sufrir á su vela.
A. Andreu.

LAS COSTAS DE GARRAF.

EL PAS DE LA MALA DONA.

(Tradicion.)

(Concluye.)

II.

Este ay! llegó á los oidos de Pedro; toda la sangre de su cuerpo se agrupó en su corazon, y sin saber porque, apresuró el paso tanto, que adelantó notablemente á sus amigos.

Marta habíase quedado contemplando su ensangrentada víctima y riendo sardónicamente.

Cuando Pedro llegó á ella era la tercera vez que esclamaba:

—Oh! ahora no podrán amarse.....

—¿Dónde está Rosa? preguntó Pedro al verla en a-

meraseñales de vida de la criatura que entonces esperábamos.

Me arrojé á sus pies; la dí gracias, las dí á Dios, bendije aquel ser (eres tú, Enrique,) que aun no existia por sí solo y que ya vivia para contestar al conde Alvinzi que agradecía infinito su invitacion, pero que no podia aceptarla en aquel momento.

De buena fé creia salvado; examiné mi corazon y me pareció tranquilo; volví á leer aquellas cuatro palabras que tanto habian conmovido, y no espermenté la menor sensacion; á la noche vino el médico me dijo que dentro de poco podriamos ponernos en camino, y esta esperanza me causó la mayor

Una semana transcurrió. Me hallaba en esa situacion de tranquilidad y tristeza que ordinariamente sigue al cumplimiento de un deber doloroso, cuando recibí por el correo una carta del conde Alvinzi.

Me felicitaba alegremente por el estado de Matilde, se burlaba con suma gracia y talento de los cuidados un poco caseros que le prodigaba y concluia por proponerme que me rehabilitara en la opinion del mundo elegante, yendo á pasar algunos dias á la Villa-Alvinzi.

Esta carta me pareció muy natural y hasta me hubiera llamado la atencion que el conde Alvinzi no me hubiera

quella actitud.

—Mira, mira donde está, dijo Marta haciéndole asomar al horrible precipicio.

—Desventurada! que has hecho, exclamó Pedro, y despues, volviendo los ojos á su pobre amiga: Rosa! Rosa! repetia como si á su voz debiera volver á la vida.

—Conque es verdad que le amas! pues bien, malditos seas los dos.

Y un leve impulso bastó para que Pedro rodara tambien hacia el fondo del precipicio murmurando siempre el nombre de su amiga.

Esfuma que esta abrió los ojos y que al ver á Pedro á su lado se sonrió y murió.

Pedro acababa de espirar murmurando: Rosa! Rosa! donde está tu mano?

III.

Algun dia despues una muger pálida, hermosa, vestida con el hábito infame de los sentenciados á muerte y acompañada de un sacerdote, algunos soldados y el ejecutor de la justicia, se dirigian al lugar de las Costas que llevaba ya el nombre de *el pas de la mala dona*.

Los vecinos de Castell de felds exclamaban al ver la dicha comitiva.

—Pobre Marta; Dios la perdone.

Y era efectivamente Marta la que resignada y contrita marchaba á recibir el castigo de su doble crimen.

Muchos dias hacia que sus ojos se habian apartado de este mundo para figurarse en el cielo, y que habia arrojado de su mente los pensamientos terrenales para pensar en Dios: confiaba en su misericordia, y he aquí porque aun cubierta de infamia marchaba tranquila y con la frente erguida.

Al llegar al lugar donde pocos dias antes habia dado muerte á Rosa y á su propio marido, Marta se detuvo: dobló las rodillas y rezó, rezó mucho tiempo, y mientras ella pedia al Señor por la salvacion de su alma el verdugo preparaba la soga que debia estrangularla.

Y allí mismo, en el palo del que se ven hoy todavia restos, fué Marta ahorcada y espuesto su cadáver algunas horas.

Esto es lo que nos relataron cierto dia al cruzar por *el pas de la mala dona*.

José Pers.

EDITOR RESPONSABLE—Magin Bertran.

Imp. de Magin Bertran.

convidado á volver, despues de haberme hecho tantas instancias para que me quedase algun tiempo mas. Ya habia empezado á contestar esta carta, que concluia al fin de la primera página, cuando creí percibir á través del papel algunas palabras escritas á la espalda. Volví la y leí escritas de mano de la condesa estas lineas: *Os suplico que vengais*.

Ella lo sabia todo, yo se lo habia dicho y sin embago me decia que volviera y hasta me lo suplicaba! Os lo diré, hijos míos? Estas palabras que me parecían ser una confesion me conmovieron mucho. Ya no oí la voz de los remordimientos ni los secretos murmu-

llos de mis temores y mis dudas, Todos los sofismas de la pasion asaltaron á la vez mi razon y mi corazon. Ellos me decian que era una cobardia abandonar de ese modo á una muger desgraciada, quizas por mi causa. Tambien creí en la posibilidad d una pasion tierna, pero pura, que aumentaria la felicidad de mi vida sin hacerme faltar al cumplimiento de mis deberes; en fin me levanté de la mesa á que me hallaba sentado con la intencion de disponer los preparativos de mi viaje á la villa Alvinzi, cuando creí oír la voz de Matilde que me llamaba. Me dirigí á su aposento y podreis juzgar de mi alegría, al darme cuenta que creia haber sentido en su seno las pri-